



Grisendi, Ezequiel

**Sebastian Conrad, What is global history?,
Princeton y Oxford, Princeton University
Press, 2016, 300 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Grisendi, E. (2016). Sebastian Conrad, What is global history?, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2016, 300 páginas. Prismas, 20(20), 369-370. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3248>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Peter Burke,
El sentido del pasado en el Renacimiento,
Madrid, Akal, 2016,
201 páginas

Curiosa celebración nos depara la aparición en castellano de este trabajo del primer Peter Burke, publicado originalmente en 1969. La obra, que versa sobre la idea de pasado durante el Renacimiento y que, ya desde su primera versión, intentaba evitar caer en una mera “historia de la historiografía”, conlleva los evidentes problemas de recuperar un escrito que tiene ya casi medio siglo, pero con la indudable ventaja de incorporar a nuestra lengua un objeto histórico cuya bibliografía no es mayormente abundante. Para atenuar los embates del tiempo, Burke ha incluido un prólogo a la edición española y un apéndice que, con gran esfuerzo, intentan situar la obra y poner al día las últimas investigaciones sobre el objeto. Asimismo, no conviene olvidar lo que la edición de Akal disimula y el prólogo tampoco aclara: la obra pertenece, en su original inglés, a una colección titulada *Documents of Modern History* por lo que el lector no deberá sorprenderse al encontrar, tras la introducción general de cada uno de los capítulos, extensas citas de los autores analizados puesto que el espíritu de esa colección era, precisamente, ofrecer una suerte de antología comentada. Esta variable se convierte en un insumo importante para aquellos textos renacentistas que no tienen traducción en nuestra lengua, pero atenta contra la profundidad de

análisis para un libro ya de por sí muy breve. El esquema interpretativo que sigue Burke está marcado por tres variables que recorren toda la obra: el sentido del anacronismo, la necesidad de contrastación de los datos y el interés por las causas, cuestiones que el Renacimiento habría inaugurado en beneficio de una nueva idea de pasado frente a su virtual inexistencia durante la Edad Media. Este último juicio tal vez resulte demasiado extremo para una historiografía medieval que, en las últimas décadas, ha realizado notables descubrimientos y matizado buena parte de su imagen tradicional, sobre todo desde que Bernard Guenée publicó en 1980 el ineludible clásico *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval* que, con gran humildad, Burke menciona en el prólogo, pero que, al no reescribir su obra, queda tan solo como alerta para los lectores. En todo caso, la obra será de enorme valor como manual al uso y como apertura de un campo historiográfico que, en nuestra lengua, necesita, sin duda, de nuevos expertos.

Andrés G. Freijomil

Sebastian Conrad,
What is global history?,
Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2016,
300 páginas

El notable incremento de la historiografía modelada a partir de la “escala global” en los últimos años ha proyectado ciertos consensos respecto de la conectividad geográfica entre diferentes procesos a la vez que disparó debates respecto de las condiciones de desigualdad y concentración de recursos a escala planetaria. Si bien ese interés no parece enteramente nuevo, la dimensión global de los estudios históricos se presenta como un nuevo *mainstream* en la producción académica internacional. Sebastian Conrad explora los contornos de esta perspectiva recolocando el “boom de la historia global” en el marco de las transformaciones político-culturales que siguieron al derrumbe de la Unión Soviética, a la expansión de las tecnologías de la información y a la accentuación de los conflictos migratorios. Los énfasis en el trabajo historiográfico sobre redes, nodos, flujos y circulaciones transnacionales como instancia superadora del “nacionalismo metodológico” tradicionalmente propio de las ciencias sociales y humanas permiten a Conrad verificar tanto el significativo éxito de la historia global como las variantes específicas que asumió: desde la historia total de “biografías globales” de objetos discretos, a aquella que inscribe uno o más casos nacionales en un marco global que le otorga sentido, pasando por las historias de

intercambios o conexiones transnacionales.

Conrad, profesor de historia global en el Friedrich-Meinecke-Institut de la Freie Universität Berlin, explora en este libro los diferentes derroteros de la historia global cuya potencialidad interpretativa no debe ocultar sus propias limitaciones, tanto heurísticas como metodológicas. Tras un breve repaso sobre las tradiciones historiográficas que pensaron sus objetos a escala planetaria, Conrad señala el estado actual de la competencia en el “mercado académico” entre la historia global y otras perspectivas, como la historia transnacional, teoría de los sistemas-mundo, los estudios poscoloniales o las aproximaciones sobre las modernidades múltiples. Respecto de estas, la historia global ofrecería una versión mejor entramada de las conexiones entre sociedades al examinar las grandes estructuras de integración que posibilitan aquellos contactos a la vez que privilegia el efecto concreto de las transformaciones globales en el cambio social a escala nacional/local. A partir del “spatialturn” que experimenta la historiografía en el último cuarto de siglo, Conrad contribuye a la discusión sobre la historia global con este estimulante libro.

Ezequiel Grisendi

Maria Rubins,
Russian Montparnasse. Transnational writing in Interwar Paris, Nueva York, Palgrave/MacMillan, 2015, 302 páginas

Metrópolis cultural mundial, la París de entreguerras se constituyó no solo en el destino predilecto de los intelectuales, artistas y escritores que acudían a la capital francesa en búsqueda de involucrarse en nuevas tendencias estéticas, trabarse en debates filosóficos o consagrarse en el medio literario. Si para muchos la estación parisina representaba un momento anhelado de su circuito europeo de formación cultural, para otros el contacto con la bohemia de Montparnasse se relacionó a exilios (o auto-exilios) políticos o recorridos diaspóricos aún escasamente estudiados. A diferencia de las comunidades de intelectuales estadounidenses o latinoamericanos, que han recibido mayor atención, Maria Rubins concentra su estudio en los *émigrés culturels* rusos y su notable dinámica en la París de los años veinte, atendiendo a los espacios de sociabilidad literaria, sus publicaciones periódicas y los contactos generados entre estos y el resto de la escena intelectual francesa. En las figuras de Vladislav Khodasevich, Gaïto Gazdanov, Dmitry Merezhkovsky, Boris Poplavsky, Yury Felzen, Vasily Yanovsky e Ivan Bunin se resumen algunas de las trayectorias que permiten a Rubins trazar los derroteros de esa “comunidad transnacional”.

La práctica literaria de los exiliados rusos es analizada a

partir del posicionamiento de dos grupos, aquellos que arribaron a París con un reconocimiento adquirido e identificados como “guardianes de la nación rusa” frente a la “nueva generación” de escritores forjados en los cafés parisinos, partidarios de una renovación estética de vanguardia que pronto los enfrentará a sus mayores. El “ambiente distópico” de Montparnasse propició, según Rubins, las condiciones sociales y culturales que suspendían, al menos parcialmente, las referencias binarias que condenaban a los refugiados culturales rusos. En ese microcosmos de librerías, *ateliers* y cafés se forjó un “diálogo intercultural con la literatura de vanguardia occidental” que permite explicar derivas literarias posteriores. A lo largo de doce capítulos y con un especial cuidado en el trabajo de fuentes, Rubins muestra cómo el círculo del “Montparnasse ruso” fue no solo una experiencia de intelectuales emigrados de notable actividad, sino que en torno a sus producciones se interpelaron también los cánones políticos y culturales de una literatura nacional mediante intervenciones transnacionales.

Ezequiel Grisendi